

"¡YO QUIERO, UNA DIÓCESIS VIVA!" LA PRIMERA DÉCADA DE LA DIÓCESIS DE LURÍN: 1996-2006

***"I Want, a Diocese Alive!"
The First Decade of the Diocese of Lurín: 1996-2006***

Dr. Juan Alberto Osorio Torres*

RESUMEN

Al finalizar el siglo pasado, la arquidiócesis de Lima alumbró por desmembramiento las trillizas nuevas diócesis de Lima: Carabayllo, Chosica y Lurín. Este acontecimiento, que fue concebido y gestado a lo largo de más de cuatro décadas de trayectoria de determinado modelo teológico pastoral (1954-1996), tuvo en José Gurruchaga, fundador de la Diócesis de Lurín (DL), al 'padre obispo' que reanudó con sello original las bases estructurales de tal modelo.

Desde la teología y la antropología de la diócesis, se describe e interpreta distintos aspectos de la puesta en marcha de la diócesis nueva de Lurín, advirtiendo en tal fase fundacional, los rasgos no solo de un nuevo modelo teológico pastoral, que se desmarcó del modelo teológico pastoral dominante. Lo que se encuentra y registra además es, cuanto representa y significa la instalación de la diócesis de Lima Sur a partir de su primera década fundacional para la Iglesia del futuro, es decir, para el funcionamiento teológico pastoral de la misma DL y del resto de diócesis nuevas y centenarias del orbe católico.

Palabras clave

Diócesis, Teología, Antropología, Carabayllo, Chosica y Lurín

ABSTRACT

At the end of the last century, the archdiocese of Lima gave birth by dismemberment to the triplets of the new dioceses of Lima: Carabayllo, Chosica and Lurín. This event, which was conceived and developed over more than four decades of a certain pastoral theological model (1954-1996), had in José Gurruchaga, founder of the Diocese of Lurín, the 'father bishop' who resumed with a seal original the structural bases of such a model.

* Docente de la Universidad Femenina Sagrado Corazón: juanosoriot@unife.pe

From the theology and anthropology of the diocese, different aspects of the implementation of the new diocese of Lurin are described and interpreted, noting in such a foundational phase, the features not only of a new pastoral theological model, which was dissociated from the model theological pastoral dominant. What is found and recorded is also how much it represents and means the installation of the diocese of South Lima during its first foundational decade for the Church of the future, that is, for the pastoral theological functioning of the same DL and the rest of the new dioceses and centenarians of the Catholic world.

Keywords:

Diocese, Theology, Anthropology, Carabayllo, Chosica and Lurín.

INTRODUCCIÓN

Aquello que hace más de medio siglo fue considerado como una "lacr" por los obispos del Perú¹, tuvo en el Sur de Lima como acontecimiento fundante, la invasión de Ciudad de Dios. El sujeto social protagónico de este acontecimiento y proceso incluido, fueron sus fundadores y sucesivas oleadas migratorias, cuya gloriosa mayor expresión, sigue siendo el nacimiento y construcción de Villa El Salvador, legado, memoria y fuente de utopía pastoral². Al principio, fue Ciudad de Dios y sus artífices. La Arquidiócesis de Lima y su institucionalidad, llegaron después.

Desde entonces, hasta las primeras dos décadas de la recientemente creada nueva Diócesis de Lurín, sus artífices de ayer y sus protagonistas de hoy, entre

la amnesia y la memoria consolidan su original e identitario perfil en ese proceso. Y por lo mismo, al parecer, sin interrumpir la misión con que nacieron, en general, ejerciendo su propósito de interpelar y transformar la situación que les afecta, poniendo al descubierto una persistente y escandalosa realidad social en la marcha de la Iglesia y del país, desde el Sur de Lima, y en particular, desde la lucha ambiental de El Paraíso de Villa María y la Nueva Rinconada de Pamplona, y su ya casi arrasado ecosistema de Lomas.

Trascurrida la primera mitad del siglo XX, emplazados por sus sueños, los fundadores del llamado "Cono Sur de Lima", se trasladaron desde los más inaccesibles rincones del país, hasta los más alejados arenales y lomas del sur de la siempre centralista 'ciudad de los reyes'.

1 "Empero ¿no es cierto que es una lacra para nuestra sociedad cristiana, el hacinamiento y miseria de las llamadas "barriadas" que se han formado alrededor de nuestras principales ciudades?" (Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Peruano sobre algunos aspectos de la cuestión social en la Republica, 25 enero 1958.)

2 Por doble motivo, Villa El Salvador es el orgullo de Ciudad de Dios: porque, el nacimiento de Villa El Salvador, sabe de las consecuencias que los miembros de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios y que el arzobispado de Lima, tuvieron que pagar, por haberse atrevido a solidarizarse con la viuda de Edilberto Ramos: padecieron descrédito, difamación, persecución y cárcel. Pero, sobre todo, porque para la memoria y el futuro de la Diócesis de Lurín, el temprano y valiente gesto de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, es la expresión de un insólito e inédito nuevo sentido teológico pastoral que irrumpió y se instaló entre el eterno y recurrente modo de ver colonial anidado en Lima, y el impacto conciliar, postconciliar y medellineal, que apenas se articulaba y posicionaba en el país y el continente. Esta conjunción de hechos, ha quedado como el emblema paradigmático con que se gestó la futura Diócesis de Lurín y como prueba de la alta valla dejada por esta comunidad en el tipo de comunidad cristiana: solidaria, crítica y pública, que nació en el mundo de los arenales y lomas de Lima Sur, en el corazón del siglo XX.

Los fundadores del Cono Sur de Lima, se propusieron luchar por forjar su propio destino, desde dentro de una sociedad excluyente, carente de significación dignificatoria para sus mayorías, habitada y cubierta por diócesis y sus modelos de pastor, atadas a un *modelo teológico pastoral dominante*, del que tomaron distancia, poniéndolo en evidencia e interpeándolo. Se trata de un muy antiguo modelo atractivo y seductor, asumido como sentido común, desprovisto de significación liberadora³, que avanza imprimiendo escaso o nulo sentido crítico. Que se empeña en mantener las diócesis de espaldas a su complejidad y subjetividad colectiva, desintegradas y bloqueadas, en silencio y hasta en complicidad.⁴

En ese proceso, a base de su inaugural iniciativa creyente, pero laica,

los forjadores de la hoy aún naciente Diócesis de Lurín pueden verse retratados en los jóvenes pobladores del Sur de Lima, que fueron capaces de concebir y liderar mucho más que una tercera modalidad extrema de ocupación del espacio (Matos Mar, 2011. P.109).

Con sus sueños, los "fundadores de la nueva Lima"⁵, se convirtieron, en los portadores de tradición y los forjadores de utopía pastoral: para ser y existir con su propia identidad y memoria; para poner en contacto y conjugar cada conquista y anhelo de los 'pueblos jóvenes' de la República, con las luchas y el legado de los 'pueblos viejos' coloniales del valle y los balnearios de Lurín y Pachacamac; para construir un pueblo nuevo, y para llegar a ser su propio pueblo y hasta su propia diócesis: la Diócesis de Lurín, 1996-2018⁶.

- 3 Aunque, de hecho, es lo que ocurrió durante las primeras décadas del post concilio y post Medellín, pero frenado al modo dramático, desde dentro y de fuera de la Iglesia, como lo revela el contexto martirial cruento e incruento de muchos laicos y laicas, y no solo de obispos emblemáticos como Gerardi, Angelelli, Romero; hoy, como ya lo dejó supuesto papa Francisco en su primera carta exhortación Evangelii Gaudium, surgen voces como las que vienen de Chile impactado con sus obispos renunciantes, reclamando autonomía.
<http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2018/06/13/religion-america-chile-crisis-abusosopinion-costadoat-papa-francisco-desarrollo-autonomo-iglesia-latinoamericana-clericalismomachismo.shtml>
- 4 Aunque, durante el episcopado de José Dammert Bellido (1962-1992), la diócesis cajamarquina promovió la dignidad del campesino y la denuncia de su dominación, a más de cien años de ocurrida la masacre de Llaucán, el 03 de diciembre de 1914, y de su conocido impacto en el origen del indigenismo en el Perú, es bueno tener en cuenta que "... la Iglesia jerárquica ha ejercido con frecuencia su función no tanto por la denuncia o de la crítica abierta, cuanto por la negociación, a la que parece invitar la misma presencia de las sedes del gobierno político y espiritual en la plaza de las capitales y pueblos de la América española. Todo esto no niega que muchas veces no se oyera la voz de la Iglesia y aun que el régimen de patronato sirviera para encubrir, con un silencio cómplice, oscuras alianzas entre sacerdotes y corregidores, como lo denunciaron muchas personas durante el régimen virreinal y como la novela indigenista ha denunciado situaciones parecidas durante el régimen republicano." (Marzal 2002:267).
- 5 Este título honorífico fue el que motivó el encarcelamiento de Luis Bambarén, el obispo de los pueblos jóvenes del Cono Sur, cuando ya se hallaban apresados los laicos, Manuel Ruiz, Bernardino Panana y el padre misionero Maryknoll, Carmelo La Mazza (1927-2016). El delito fue, haberse solidarizado de manera crítica y pública con los invasores de Pamplona, en nombre de la parroquia El Niño Jesús de Ciudad de Dios, en mayo 1971. (1971 Pamplona: más allá de los hechos. Documentos. Lima: CEP). ¿Cuáles fueron las significativas consecuencias de este gesto? Estos incidentes trajeron como desenlace, el nacimiento de Villa El Salvador. Aunque acunada por Tablada de Lurín, en los arenales de Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, fue concebida en los arenales de Pamplona, en San Juan de Miraflores, y bendecida por la sangre derramada de Edilberto Ramos y el sufrimiento de su familia.
- 6 La DL fue erigida el 14 de diciembre de 1996, está conformada por seis distritos al lado del mar (Pucusa-na, Santa María, San Bartolo, Punta Negra, Punta Hermosa, Villa El Salvador), dos del valle (Pachacamac y Lurín) y las densas comunas, fruto de las oleadas migratorias de la segunda mitad del siglo XX (San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, además de Villa El Salvador). A lo largo de 808 km², más de dos millones y medio pueblan esta iglesia particular o local.

Y es que, puestas las bases fundamentales de su diócesis recién creada y encomendada a su obispo fundador, ¿no habrá sido éste, el sentido intuido por José Gurruchaga, cuando para auto declararse y aceptarse como 'diócesis viva', y para situarse en apertura a la Iglesia del futuro, quiso inscribir, construir y proyectar la Diócesis de Lurín en el horizonte de la utopía, bajo su recurrente lema "*tenemos más futuro que pasado*"?

El trabajo se propuso como objetivo, presentar de manera sintetizada, el caminar de la primera década de una de las tres nuevas diócesis de Lima, enfatizando en la incidencia teológico-pastoral que como tal, ella fue marcando. El enfoque antropológico-teológico, permite identificar de manera aproximada, el modelo teológico-pastoral en el que se inscribe y con el que nace y cruza sus primeros lustros fundacionales. La metodología se basa en el acopio de datos extraídos de la entrevista, del examen de archivos, de la visita de lugares, pero sobre todo de la observación participante.

Al concluir, se desprende que, durante esta década, sus gestores y actores se encargaron de "concebir", gestar y alumbrar el punto de partida y la puesta en marcha de una inédita experiencia creyente profundamente humana: No solo jurídico-canónica-eclesiástica administrativa. Un acontecimiento que significó empezar a ser y constituir en el sur de Lima, la actual Diócesis de Lurín.

La serie de hechos destacados por su poder simbólico significativo, son apenas algunos nudos cristalizados de otros muchos momentos, incidentes y coyunturas, cuyos antecedentes abigarran de significación la trama que urde el tejido de la vida cotidiana de fe y lucha de los

pueblos del Cono Sur de Lima, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Esa trama representa la estructura simbólica de un modelo teológico pastoral que configuró e instaló en el sur de Lima a lo largo de una década, cuya matriz, fue recogida tanto del inédito tipo de comunidad cristiana, como de los parámetros del funcionamiento de una diócesis, jamás antes adoptados y solo gestados y emprendidos por la arquidiócesis de Lima, hasta poco antes de la creación de las trillizas nuevas diócesis de Lima.

Modelo que, sobre la marcha, significó prácticamente el punto de partida de un proceso de refundación del funcionamiento de la estructura diocesana, expresado en el tipo de comunidad cristiana tradicional y preconiliar. Es decir, el estreno de una comunidad cristiana solidaria, crítica y pública. Y un funcionamiento de la diócesis como estructura simbólica en nombre de cuyo poder, dejó de ser asimétrica, vertical y piramidal, para comenzar a ser una estructura simbólica de poder horizontal, circular, comunitaria.

En la que 1. los pastores 'descienden' y los fieles 'emergen' ambos, como interlocutores 2. para encontrarse de manera pública, fuera del templo y lejos de limitarse al recinto catequético del salón parroquial 3. a fin de mostrar que ese encuentro es porque y para favorecer los intereses y proyectos de todos, pero especialmente de la población más vulnerable, insignificante y excluida.

La necesidad de desmembrar el vasto territorio de la Arquidiócesis de Lima fue, según Carlos García, actual obispo de la diócesis de Lurín, un sueño muy querido, no solo por los arzobispos cardenales Juan Landázuri y Augusto Vargas Alzamora, que

este último consumó, sino personalmente de Germán Schmitz, el aún recordado obispo auxiliar, padre y pastor del Cono Sur de Lima. Por eso, sus restos descansan en la catedral de Lurín, al lado de los de José Gurruchaga, el primer obispo de esta nueva diócesis. Y su memoria, junto a la de muchas laicas y laicos, religiosas y sacerdotes, aguarda y macera, para inspirar la respuesta oportuna, creativa y audaz, a la complejidad de los desafíos sociales, y por eso teológico-pastorales que se avecinan en el país.

Sin embargo, según otras suspicaces miradas, que asocian el caso limeño al caso del desmembramiento de la inmensa arquidiócesis de Sao Paulo, sufrida por el cardenal Paulo Evaristo Arns, lo que sucedió en la arquidiócesis de Lima y su eterno lastre colonial, fue consecuencia de la necesidad del *modelo teológico pastoral dominante*, y su afán de controlar y reducir, entre otros, los riesgos teológico-pastorales procedentes de la práctica y del pensamiento liberador del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, creador de la Teología de la Liberación.

El problema

Este trabajo, describe, define e interpreta, desde la antropología de la diócesis y de la teología, el caminar de la recién creada Diócesis de Lurín (1996-2006), a lo largo de su primera década de experiencia pastoral. Y lo hace, en particular, *mostrando los rasgos de la presencia social y local de la comunidad cristiana*, núcleo básico fundamental, fuente y destino de la estructura diocesana, dando cuenta de la *significación de la acción pastoral protagonizada por sus pastores y fieles*. Acción pastoral marcada entre fines del siglo XX y comienzos del XXI, después de más de cuatro décadas con arzobispos cardenales, de la talla de Juan Landázuri

Ricketts, y de Augusto Vargas Alzamora, en el marco histórico del tramo final del pontificado de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, continuado por el primer lustro del pontificado de Francisco, el primer papa latinoamericano de la historia de la Iglesia.

Distingue aspectos, rasgos, características fundamentales de la tradición y utopía pastoral experimentada por la Arquidiócesis de Lima, durante la década en la que la futura Diócesis de Lurín, fue concebida y gestada, contrastante con el modelo teológico pastoral dominante. En una implícita relación comparativa que evoca la primera década con las cuatro décadas previas a la creación de la diócesis, el estudio advierte y describe aspectos relevantes de la trayectoria pastoral de la nueva diócesis a lo largo de la primera década.

En ese procedimiento, evidenciando persistencias en segmentos y tramos, procedentes de la tradición y utopía pastoral de la etapa en que fue concebida, el estudio advierte alejamiento o aproximación, desviación o reforzamiento de la misma, en la percepción y comprensión, ajuste y conformidad con la misma.

Con la mirada inacabada de un objeto de estudio de aún muy reciente duración, finaliza el informe, destacando las condiciones teológico-pastorales en que se encuentra la nueva diócesis al comenzar su tercera década de funcionamiento.

Así, se cumple con el objetivo de responder a la pregunta fundamental del estudio: *El modelo teológico pastoral con que fue concebida, gestada y alumbrada la Diócesis de Lurín, ¿siguió siendo el mismo que participó en la primera década de su caminar pastoral?* Es decir, *¿de qué manera, o bajo qué formas, la acción*

pastoral de la primera década de la Diócesis de Lurín se caracterizó por hipotecarse y por reforzar el modelo teológico pastoral dominante, o en su revés, por apartarlo y abandonarlo, relativizarlo y mellarlo, desmarcándose del mismo?

Marco teórico

La diócesis, fue hasta ahora, -fuera del mundo de la curia eclesiástica-, un inexistente objeto de estudio, sigue siendo todavía una realidad obviada por la teología, brumosa para las ciencias religiosas, ya menos elusiva, escurridiza e insignificante para las ciencias sociales. No obstante, como sujeto histórico, y no solo como persona jurídica, la diócesis encuentra en la perspectiva marzalana-geertziana y su enfoque simbólico, la base teórica idónea y adecuada para cimentar como válida y acertada, la irrupción de una herramienta y de una reflexión que está sacando a la luz y al examen más público el hecho de la Iglesia particular, Iglesia local o diócesis. Porque permite observar-explicar-comprender y dar cuenta de la complejidad antropológica que está en juego en la conducción de la unidad estructural que constituye la diócesis, de cara a su presente y a la Iglesia del futuro.

Desde la *antropología de la diócesis*, el trabajo, describe, analiza e interpreta la trayectoria teológico pastoral de los primeros 10 años de la Diócesis de Lurín. Es decir, desde una perspectiva que define la diócesis como *estructura simbólica de poder vertical u horizontal*, como opciones históricas, reales, incluso coexistentes, y cuyas bases teóricas fundamentales descansan en el concepto de religión como sistema cultural, creado por Clifford Geertz (2003), aplicado y difundido en el Perú por Manuel Marzal (2002).

Más allá de su aspecto exclusivamente jurídico teológico, e

incluso de la credibilidad y prestigio personal del pastor que la conduce, al antropólogo interesado le preocupa describir la funcionalidad e interpretar la significación del funcionamiento teológico pastoral de una estructura cuyo comportamiento y administración, históricamente fluctuó y transitó ante el dilema de dos opciones: entre el manejo de la *diócesis como 'objeto'* instrumentalizable, cual presa de presiones e intereses ajenos; y, *la diócesis como 'sujeto'* que, hace valer su condición de 'sujeto' histórico de soberanía y autodeterminación, salvaguarda su autonomía institucional inspirada en su responsabilidad evangélica.

Por la vía del acopio de datos que visibilizan y permiten comprender el funcionamiento de esta primitiva unidad eclesiástica localizada, este trabajo observa y analiza la estructura simbólica generada por la repercusión social y pública en el entorno, el escenario y las motivaciones del conjunto de pastores y fieles, protagonistas y antagonistas, entre los que se encuentra el obispo. Tiene en cuenta lo que gira alrededor y dentro de su jurisdicción: porque, todo (estrategias, procesos, experiencias, y conflictos pastorales), puede ser expresión significativa de la posición privada/pública que adquiera el funcionamiento de una diócesis determinada.

Nacimiento y fundación de la Diócesis de Lurín: 1996-2006

Tras el nacimiento jurídico de la diócesis de Lurín, el 26 de diciembre de 1996, el 01 enero 2000, monseñor José Gurruchaga nombró como patronos de la Catedral a San Pedro y a la Virgen de Guadalupe (Extremadura-España) (Decreto episcopal N° 001-OL, en fecha 01 enero 2000)

¿Cuáles fueron las preocupaciones pastorales de 1997 a 1999?

- permanente capacitación de laicos para dar un mejor servicio a la comunidad descentralización del trabajo para llegar a todos los fieles de nuestra comunidad (trabajo de zonas pastorales)
- mayor integración de todos los miembros de las áreas y grupos parroquiales y de las instituciones de la comunidad
- difusión de actividades y acuerdos parroquiales
- preparación de actividades para el Jubileo 2000
- áreas en qué trabajar: evangelización, DDHH, salud, vocaciones, liturgia, área juvenil, comunicaciones, familia, catequesis, agenda fraterna"⁷

El nacimiento de la DL ocurrió dentro de un clima teológico pastoral pre-papa Francisco, sumamente adverso para la iglesia local-universal, al punto que, tras solo siete años de pontificado, Benedicto XVI, se vio moralmente obligado a renunciar e insólitamente a dejar la posta a sus hermanos para que el cónclave arriesgara por el más capaz.

La fase inicial fundacional de la Diócesis de Lurín se produjo en un contexto sociopolítico nacional, paulatinamente percibido y puesto cada vez más al descubierto, minado por la corrupción y el crimen organizado.

No obstante, el protagonismo laical incentivado hasta el sacrificio por religiosas, clero y episcopado de los cardenales, Juan Landázuri Ricketts y Augusto Vargas Alzamora, resultó favorecido y encausado

por la experiencia singular de un obispo de formación salesiana. Él logró contribuir al alumbramiento de una de las trillizas nuevas diócesis de Lima. No obstante, desde el mismo instante de su nacimiento, éste debió efectuarse, por medio del diseño y ajuste de un modelo nuevo y diferente al vigente modelo teológico pastoral dominante.

Una vez puesto en evidencia y al descubierto el corazón del modelo teológico-pastoral dominante, sobre la marcha, inspirado en la teología de la liberación, José Gurruchaga, el padre obispo venido de los Andes y el Huascarán, deslindó lúcida y resueltamente. Se desmarcó de criterios y perfiles, usos y costumbres pastorales, ajenas y opuestas al Concilio, disfraz de una estructura diocesana vertical y asimétrica, vacía y formal.

Quedó atrás no solo el concepto de pobre como inferior, sumiso, resignado y dependiente, ni solo como objeto y como servidumbre carente de tutela. Además de resurgir el concepto de pobre como sujeto y como protagonista, lo que ocurrió fue, sobre todo, de un lado, el paso de una manera vertical de construir la diócesis, -con planes pastorales hechos de arriba abajo y que se archivan en las bibliotecas-, a un modelo de estructurar la diócesis, de manera comunitaria, circular y horizontal, alternando, desde un principio con agentes e instituciones de la sociedad civil como el padre obispo dejó proyectado de cara a la diócesis del futuro⁸.

Y de otro lado, como pastor de sangre y ancestro de raíces europeas, al resistirse

7 Osorio, Juan Alberto La historia de los pueblos de la Diócesis de Lurín.p.85

8 La revista Avansur, da cuenta minuciosa de esta realidad, casi en cada uno de sus primeros números, a lo largo de la primera década del episcopado de monseñor José Gurruchaga.

a crear una diócesis como *estructura vacía*⁹, estaba dando por 'desacralizado', el espectro del modelo de diócesis romana diocleciana, tan preferido y legitimado por el modelo teológico pastoral dominante. El cual, calza feliz con un modo de entender la gestión pastoral y el ejercicio de la autoridad, aún vigente en el hemisferio, marcado por relaciones jerárquicas predominantemente asimétricas y verticales. Particularmente por esto, corresponde apreciar y reconocer en este estudio, el profundo sentido de responsabilidad de obispo fundador de la Iglesia de Lima Sur, que inspiró y apasionó de tal manera al salesiano obispo José Gurruchaga, que terminó convirtiéndolo en un verdadero diseñador y estrategia de la fundación y la refundación de la diócesis.

Tras haber experimentado su conversión en los andes del Huascarán, de donde provino sobreviviente de una década de cruenta y compleja experiencia pastoral, físicamente limitado, aunque anímicamente íntegro, sumamente lúcido, emprendió el futuro de la diócesis de Lima Sur, hasta dejar su institucionalidad básicamente instalada, al grado de fundar la de Lurín, con los parámetros y patrones tradicionales refundados.



La reseña que ilustra su escudo episcopal, tiene el siguiente contenido "Lema: *Somos Iglesia: Tenemos más futuro que pasado*. Me suena a profecía. La figura de Mons. Germán Schmitz y el coraje de María Elena Moyano nos recuerdan que tenemos un futuro prometedor, si así lo queremos y hacemos. Estamos en construcción y crecemos con el bien que crece. Así rechazamos el mal que destruye. Somos Iglesia, es decir, "Asamblea" y Pueblo de Dios. Sobre Familias unidas y laboriosas y honradas. Brillamos en nuestros arenales, florecemos en los valles y luchamos como las olas de nuestro mar. Pero hay que ser, no tanto tener. Se tiene si primero se ES. La conciencia solidaria nos debe acompañar desde el primer día. El Padre Obispo está en medio de Uds. como el que sirve, porque quiere ser como Jesús, EL Salvador."

La imagen positiva y elogiosa que el Informe Final de la CVR encontró, salvo raras excepciones, en el general comportamiento de las diócesis, durante la doble década de violencia en el Perú, corresponde a lo que en este estudio describo y denomino como formas del nuevo modelo teológico pastoral.

Comenzada la segunda mitad del siglo XX, desde antes del clima violento, motivada por el Concilio y por Medellín, la Conferencia Episcopal del Perú, entró en un proceso de distanciamiento y rechazo del modelo de diócesis objeto de dominación, complicidad y encubrimiento, con el que pastores y fieles rompieron y del que gradualmente se fueron desligando.

"La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha encontrado que,

9 "Está puesto en marcha el proceso de que Somos Iglesia Diocesana y eso todavía va a exigir años. Porque yo no quiero montar una estructura vacía. Hay pasos nuevos. Los discursos que yo hice en cada asamblea creo que los han guardado en los archivos, aunque yo llegué y yo pedía que alguien recoja todas estas cosas...". Las cursivas son mías. Entrevista hecha por el autor a monseñor José Gurruchaga, 24 octubre 2001.

durante el período de la violencia en el Perú, la Iglesia Católica desempeñó un importante papel de acompañamiento y protección de los peruanos golpeados por la violencia de las organizaciones subversivas y de las fuerzas de seguridad del Estado. Fue en numerosas regiones del país una voz de denuncia de los crímenes y las violaciones de los derechos humanos y proclamó y defendió el valor de la vida y la dignidad de la persona. La mayoría de los obispos, sacerdotes y religiosas, así como multitud de laicos y laicas, constituyeron una fuerza moral y una fuente de esperanza.

Sin embargo, se ha constatado que en ciertos lugares algunas autoridades eclesásticas mantuvieron un deplorable silencio sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas del orden. En la mayor parte de las diócesis, el énfasis en la solidaridad ayudaba a fortalecer los lazos de cooperación dentro de las comunidades afectadas por el terrorismo, en los Andes, en la selva y en los barrios populares de las ciudades. El acento puesto en la defensa de la vida fue una orientación clara. Bajo esta inspiración muchos obispos, sacerdotes, religiosas, catequistas y laicos comprometidos acompañaron a la población frente a las amenazas de los terroristas y de las fuerzas del orden. Este modo de comprometerse surge del Concilio Vaticano II (62-65) y su aplicación en las diferentes regiones." (385) (...)

Este modelo de diócesis-sujeto histórico de solidaridad y defensa de la vida consolidó, aunque no al margen del hostigamiento, persecución y ataque proveniente, no menos del Estado o de algún dueño de minas, como de dentro de diócesis de la misma Iglesia, por parte de algún sector tanto del mundo de los pastores como de los fieles.

"Durante los veinte años de la violencia política, la Iglesia fue afectada no sólo por la acción de los grupos terroristas, sino también por una represión indiscriminada de parte de autoridades, o por la acción de grupos de poder local muchas veces ligados a ellas." (386) El objetivo del terrorismo, -así como el de los grupos de poder local-, no fue el modelo de diócesis objeto de subordinación y dominación, sino el modelo de diócesis que había dejado de considerar al pobre como inferior, menor de edad, carente de tutela. Y que había empezado a tratar al ciudadano como interlocutor, como sujeto y artífice de su destino, interlocutor organizado, sujeto y protagonista. Modelo que hacía de la fe, no un pretexto, sino un motivo para no solo oponerse, sino para resistir e incluso combatir. Por lo que tuvieron en su lista negra a José Gurruchaga, como "el obispo de la diócesis puerca. (...)

"En cambio, en la medida en que esa organización terrorista se expandía fuera de Ayacucho y chocaba con personas y obras de una Iglesia activamente comprometida con la promoción humana de los pobres, el PCP-SL ataca directamente a la Iglesia." (387) "(...) Buscaba también romper los lazos de la Iglesia con la población, aislarla o desprestigiarla, porque sabía que es una institución con peso moral cuya palabra es escuchada; por eso la amenaza contra los repartos de víveres, la pastoral juvenil o la organización de grupos cristianos, y las acusaciones de «adormecer al pueblo con víveres» o hasta de «soplones», porque los agentes pastorales hablan contra la violencia o predicán la paz. SL trató de desprestigiar a los agentes pastorales de la Iglesia especialmente los laicos, que eran los que estaban en mayor peligro, pero no logró su propósito." (388)

La Iglesia que el senderismo y sus aliados de opuestos bandos, no lograron reducir ni fueron capaces de eliminar, fue una Iglesia que se halló dotada del modelo de diócesis como sujeto de liberación; integrada por diócesis cuyos pastores y fieles ya habían descubierto su identidad de sujeto; y que, por lo mismo, emprendieron su identidad y su condición de sujeto de liberación. Es probable que el senderismo y sus aliados de ambos bandos, no fueron capaces de someterla, reducirla ni eliminarla del todo, porque no calcularon hallarse ante una Iglesia cuyo modelo de diócesis había empezado a funcionar y a ser administrada décadas atrás, como estructura y sujeto de dignidad y liberación. Basta recordar, primero, la carta de 1958, y sobre todo, el contenido de la 36ª Asamblea Episcopal del Perú, el 25 de enero de 1969, cinco meses después de realizada la Conferencia de Medellín.

La primera década de trayectoria de la Diócesis de Lurín, tuvo en José Gurruchaga, a su fundador –hacia dentro de Lima Sur-, y desde Lurín, sobre todo, a su refundador –hacia el resto de diócesis del país y del mundo, en donde las relaciones jerárquicas entre pastores y fieles, aun predomina la verticalidad y la asimetría; el clericalismo y el proselitismo.

Porque emprendiendo la fundación de la Diócesis de Lurín, el así autollamado "padre obispo", terminó refundando el estandarizado modo de administrarla en el resto del continente y del mundo. Inspirado en el modelo teológico pastoral, del que bebió, no solo adaptó, sino que hizo vida y agonía en el mundo rural de los Andes del Huascarán. Él imaginó, diseñó y creó en Lurín, un modelo teológico pastoral propio para la diócesis del futuro.

"Yo a mi sucesor le aconsejo, que se siente con el EDAP, trabaje con los elementos que encuentra en él, y que dé CONTINUIDAD, *que no invente otra diócesis*. Estoy seguro de que él va a continuar, aunque, en fin, él es soberano."¹⁰

REFLEXIONES FINALES

La Diócesis de Lurín (DL) nació, comenzada la segunda mitad del siglo XX, muy previamente encaminada desde su concepción, arropada por el calor de los fieles y por la experiencia y lucidez del obispo fundador. El nacimiento de la DL sucedió durante el tramo final del anterior milenio, cuando la fuerza renovadora del Concilio Vaticano II se hallaba mermada en el país y resto del continente, y mientras de la Conferencia de Medellín, en el universo de la catequesis y del compromiso cristiano, muy poco o nada se podía saber o preguntar.

No obstante, aunque tampoco era posible ni imaginar hallarse, tres sexenios después, ante el pontificado de papa Francisco, el nacimiento de la DL, sobrevino y su desarrollo se mantiene aún vivo, como un proceso que evidenció un hecho fundamental y fundante, marcado por el testimonio profético desempeñado hasta el último día de su vida, por la gestión del cardenal arzobispo de Lima, Augusto Vargas Alzamora, una vez ocurrida la creación jurídica de las trillizas diócesis de Carabaylo, Chosica y Lurín; la destacada dirección que José Gurruchaga, le dedicó al nacimiento de la DL, como su obispo fundador, bajo el lema "*¡Yo quiero una diócesis viva!*".

El hecho fundamental y fundante: tras la creación de las trillizas nuevas diócesis,

¹⁰ Cecilia Vivanco, "Feliz Aniversario Diócesis de Lurín. Su llamado es "continuidad y profundidad." Revista Avansur p.8 Año 9 N°45 enero-febrero 2006. Las cursivas son mías.

Augusto Vargas Alzamora, su gestor, vivió dedicado hasta el último día de su existencia, salvaguardando, reivindicando y sosteniendo de manera crítica y pública, frente al Estado, el mercado y los poderes empresariales, la autonomía de la Iglesia y la identidad y especificidad de la diócesis como sujeto histórico de valores éticos, democráticos, religiosos y no solamente católicos.

El cardenal Augusto Vargas Alzamora, cumplió no solo de manera digna con sus puntuales responsabilidades. Él, además, con su proceder resuelto y su modo intrépido de ejercer la autoridad eclesiástica, como arzobispo de la Arquidiócesis de Lima coronó el fin del milenio, destacándose en la gestión del último desmembramiento, como abanderado de un nuevo funcionamiento de la diócesis. De esta manera, al modo advertido por San Oscar Romero, encomendando el camino y el modelo abiertos a un nuevo milenio de evangelización, dejó emplazado el "poder de la diócesis"¹¹, al servicio de la refundación de la diócesis.

En segundo lugar, y como se muestra en el presente estudio, en definitiva, la dirección que José Gurruchaga, le dedicó al nacimiento y fase fundacional de la DL, como su obispo fundador, destacó por la apuesta y la realización, la instalación y el posicionamiento de una estructura diocesana de características básicas, implícitamente opuestas y contrarias al modelo teológico pastoral dominante, aún vigente en el hemisferio. Hecho que lo muestra a la vez, como fundador de la DL y como refundador de tal

unidad eclesiástica teológica pastoral organizativa.¹²

De otro lado, por la original e inédita contribución que José Gurruchaga, el obispo fundador, resultó infundiendo en el proceso de estructuración de la nueva diócesis, basándose en un modelo nuevo, propio y original que fue creando sobre la marcha, con el que cimentó bases estructurales, instaló columnas y dejó cabos listos para continuar construyendo la nueva diócesis, en "continuidad y profundidad".

Asimismo, de otro lado, fue una diócesis nueva que se estrenó deslindando del modelo teológico pastoral dominante, una vez puesto el tabique o pared medianera del peculiar proceso sinodal de sucesivas cuatro asambleas, rumbo a la elaboración real y efectivamente diocesana de su Plan Pastoral.

Una prueba empírica de las tres vertientes, no solo documental, sino, sobre todo, del día a día fresco y vital de la cotidianeidad diocesana, hoja de ruta de mes a mes, de década a década, la hallamos en primer lugar, en su Revista Avansur, a punto de cubrir el centenar de ediciones. En segundo lugar, previo al Plan Pastoral (2008), quedó como precedente la elaboración del Diagnóstico Diocesano (2007), instrumento de calidad académica científico social, elaborado por los mismos miembros de la Diócesis de Lurín, además de elogiado por sociólogos y pastoralistas.

Efectivamente, al concluir el presente trabajo, corresponde observar y concluir

11 Homilía 20 de agosto de 1978, V p. 135. [128] N° 117 Monseñor Óscar A. Romero. Su diario 2003.

12 Otra realidad –antes que solo tema académico– de considerable magnitud, es el crimen de la pederastia clerical, que hace saltar a la vista, el lugar, papel, función que han desempeñado la diócesis y sus principales administradores, en la perpetración y encubrimiento del delito. Y que es el que ya puso al descubierto determinado modo de ejercer el poder, en diócesis de muchos países entre los que, no termina de deslindarse y procesarse, como en Chile.

de manera inacabada y provisional que, la incidencia pública de la Diócesis de Lurín, -objeto de estudio de la presente investigación- se encuentra aún en franco proceso de articulación, estructuración, maduración. Por lo que, no solo porque escasean tales rasgos, no corresponde aun, esperar frutos de ese tipo. Es decir, tras su primera década, la Diócesis de Lima Sur, por la proporcional brevedad del tiempo transcurrido, no se encuentra aún en condiciones de rendir resultados cuajados, salvo que se intente extraer y solo atisbar frutos prematuros¹³. No es, al parecer, el momento más oportuno para obtener determinado perfil exigible, por más necesario que fuere. Todavía es un tanto precoz desprender los grados de incidencia requeridos, esperados o por lo menos, mínimos que nos planteamos hipotéticamente al comienzo del estudio.¹⁴

Porque, por ejemplo, si de reconocimiento de incidencia pública y significativa de una diócesis se trata, veamos la densidad de significación que aflora, al intentar apreciar su comportamiento, según relacionemos comparativamente desde el intrascendente dato de la fecha de nacimiento de otras diócesis.

La Diócesis de Lurín, fue creada en diciembre de 1996, y puesta en marcha públicamente el 25 de enero, día de la

conversión de San Pablo. Se trata de una fecha sumamente paradigmática, porque el Concilio Vaticano II fue anunciado y convocado por el papa Juan XXIII, otro 25 de enero, de 1959. Fecha emblemática, además, porque en torno a esa fecha, es que la Conferencia Episcopal del Perú suele llevar a cabo sus sesiones anuales.

Como ha sido explicado, 1954, es el año en que la DL fue simbólicamente concebida a causa de la invasión de Ciudad de Dios. 1954 es un año que trae inmediatamente a la memoria, el lapso en que, fueron erigidas dos muy representativas diócesis, al sur y al norte de Perú. Es, por un lado, el año en que fue consagrado obispo, Leónidas Proaño -verdadero héroe profético pastoral de José Dammert, recordado obispo de Cajamarca-, exactamente un año antes de ser creada la diócesis de Riobamba-Ecuador a la que fue asignado, hasta 1985.

No obstante, más allá de los logros, resultados y conquistas; de los recursos materiales, ecológicos, históricos y simbólicos que forjó, configuró y posee ya la Diócesis de Lurín, aunque su mocedad y lozanía no impiden atisbar, vislumbrar y hasta esbozar pronto interesantes y provocadores resultados, viene bien interrogarse: ¿con qué recursos cuenta la DL para

13 La arquidiócesis de Huancayo-Perú, es la primera, después de la de Lima, de contar con cardenal propio. En cuanto a su persona, se trata de un hombre, que antes de estar (16 años), en el centro del Perú, estuvo (2 años) en Jaén.

14 No puede ser medida con la misma vara hermenéutica, la capacidad de incidencia pastoral de una diócesis que se encuentra bordeando los 50 años de duración en el tiempo, con la responsabilidad-capacidad de incidencia de una diócesis que acaba de cumplir su primera doble década. E, incluso, que, aunque la antigüedad de una arquidiócesis como Lima -una de las tres primeras que impuso el régimen colonial: 1546/1954-, no sea, mecánicamente, lo que explique su madurez, es sumamente singular, inédito y fuera de serie, la prueba que esta diócesis dio ante crisis desbordadas, como su capacidad de contener en 1954 la 'gesta' del nacimiento de Ciudad de Dios (Matos Mar 2011:76.122). Y sobre todo más tarde, de la madurez para apropiarse del respaldo y aval a la irrupción de una comunidad parroquial cristiana, solidaria crítica y pública (1971); la misma que terminó solidarizándose y propiciando el origen de Villa El Salvador. ...La arquidiócesis de Lima, no produjo de la noche a la mañana, las complejas condiciones que favorecieron espacios e instituciones, que bajo el impulso de la Acción Católica, favorecieron la presencia de familias de las que -por mencionar un grupo suficientemente representativo- salieron laicas y laicos como José Dammert, Luis Vallejos y Gustavo Gutiérrez, Carlos y Jorge Álvarez Calderón.

poder emprender su tercera década de funcionamiento teológico pastoral?

La manera de haber procedido, previamente a la formulación del Plan Pastoral de la DL, haciendo de la Pastoral Social y sus distintas comisiones, -en particular la de las comunicaciones-, el primer proyecto al que, sin dilación, el obispo fundador se encargó de legitimar imprimiéndole carácter diocesano;¹⁵ apostando por el medio sinodal de las cuatro asambleas diocesanas y la elaboración de un diagnóstico de nivel académico científico social; destacando la importancia protagónica de los jóvenes, los laicos y la mujer; insistiendo en el trato con el pobre como sujeto y artífice; restituyéndole presencia y legitimándole significación histórica y pública al ídolo de Pachacamac, despojándola del estigma, urgiendo en la necesidad de cultivar y proteger las raíces culturales; advirtiendo hasta la protesta, ante el peligro en que se encuentran expuestos el valle, la tierra, el agua, la vida humana del pescador, del chacarero, del poblador de los arenales, y por el que pasan frente a la indiferencia del Estado o colusión de este con el Mercado; estrenando y disponiendo la institucionalidad de la diócesis como nexo, canal y puente de la sociedad civil; previniendo y obviando cualquier forma de estructura vertical piramidal, de complicidad y encubrimiento, suprimiéndolas con su simplicidad y autonomía, libre de protocolos y burocracias.

Aunque, desde el modelo teológico pastoral conciliar medellineal, -asumido por el obispo fundador, a partir de su primera experiencia episcopal en Huaraz-, la compleja realidad de la diócesis no ha

de reducirse en exclusiva ni al mundo de los fieles, ni al mundo de los pastores; en Lima Sur, el protagonismo episcopal, fue y continúa siendo decisivo para la ardua tarea de fundar una diócesis nueva.

Totalmente decisivo para emprenderlo, convocando o no, a la participación de todas las fuerzas de la naciente diócesis. Totalmente decisivo para darle curso, organizando articulando o no, las fuerzas presentes en la diócesis. Para crear-emprender -modelo incluido-, el proceso inspirado y conducido por José Gurruchaga, el padre Obispo fundador. Para adaptar, darle curso, viabilidad y sostenibilidad, por parte del obispo sucesor. José Gurruchaga, no optó por otro modelo teológico pastoral. Él, lo que simplemente hizo fue, crear el suyo, el apropiado para la Diócesis de Lurín y para la Iglesia del futuro.

REFERENCIAS

Arbuckle, G. (1998). *Refundar la Iglesia. Disidencia y liderazgo*. Presencia Teológica. España: Sal Terrae.

Arrelucea, M. y Cosamalón, J. (2015). *La presencia afrodescendiente en el Perú Siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.

Avansur, ¡Donde La Solidaridad Es Noticia! Revista de la Diócesis de Lurín. [Nº 45 enero-febrero 2006].

Boff, L. (2014) *Las amenazas de la gran transformación* (I) 2014-08-05 Koinonía <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=860> La columna semanal de Leonardo Boff.

15 "Empecé con el Área Social porque ya estaba funcionando. Después me preocupé por las vocaciones, de ahí la creación del Seminario Diocesano, el Área Educativa." Avansur p.8 Año 9 Nº 45 enero-febrero 2006.

- Curatola, M. (2013). *¿Fueron Pachacamac y los otros grandes santuarios del mundo andino antiguo verdaderos oráculos?* Una aproximación comparativa. (pp. XX-XX) En Sánchez, J. y Curatola, M: (ed). *Los Rostros de la Tierra encantada*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Fernández, M. (Comp.).(2009). *Pensadores sociales contemporáneos*. Sociedad, política, comunicación, cultura y democracia. Buenos Aires: Signo.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C .(1996) Afterword. (p.259-262). En: Feld. S & Basso, K. (1996) (ed). *Senses of Place*. New Mexico:School of American Research Press.
- Marzal, M. (2002). *Tierra Encantada Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú: Trotta.
- Matos, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente* Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma: Editorial Universitaria
- Osorio, J. (2001). Entrevista a monseñor José Gurruchaga, 24 octubre 2001.
- Osorio, J.(s/f). *La historia de los pueblos de la Diócesis de Lurín*. (Versión no publicada).
- Osorio, J. (2008). *Creación de una diócesis y espacio público en Lima sur*. (pp.xxx-xxx) En *Religión y espacio público*. Romero, C. (e.d). Lima: CISEPA-PUCP
- Osorio, J. (2014). *Tradición y utopía pastoral*. (Tesis Doctoral). Universidad Católica del Perú, Perú.
- Osorio, J. (Ene. - Dic. 2014). *Hacia una diócesis nueva con papa Francisco*. *Revista Phainomenon*.13 (1). (pp 115-128). La Molina: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Osorio, J. (Ene. - Dic. 2016). *Beato monseñor Oscar Romero, mártir de la refundación de la diócesis*. *Revista Phainomenon*.15(1). (pp 93-115). La Molina: Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- Osorio, J. (Julio – Dic.2017). *El modelo papa Francisco*. *Phainomenon*. 17 (2). (pp 91-106). Molina: Universidad Femenina del Sagrado corazón.
- Papa Francisco, 2013 *Carta Exhortación Evangelii Gaudium*.
- Romero, C. y Tovar, C. (1987^a). *Cambios en la Iglesia Peruana*. En: CEHILA Vol. VIII Perú, Bolivia, Ecuador Edic. Sígueme.
- Romero, O. (2015) *Día a día con Monseñor Romero: meditaciones para todo el año*. Madrid: PPC.
- Sánchez, J. y Curatola, M: (ed). (2013). *Los rostros de la tierra encantada Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo*. Homenaje a Manuel Marzal, SJ. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Recepción: 15-02-2019
 Aceptación: 05-05-2019